



¡Nuestros adolescentes, nuestro futuro!

NATÀLIA MANGADO

«Los jóvenes de hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida y le faltan al respeto al maestro.»

Sócrates (470-399 a. C.)

Seguramente todas las generaciones hemos oído referentes muy similares. Los jóvenes se identifican con la espontaneidad, la necesidad de cambio, la rebeldía y el espíritu de libertad.

Todos nos llevamos las manos a la cabeza cuando nuestros hij@s entran en el período de la adolescencia. Esa etapa de cambios físicos y psicológicos, inseguridades, miedos y dramáticos cambios de humor. Muchos padres y madres piden socorro y tienen en casa uno o dos. ¡Imagínense 30 en una clase!

Nuestros hij@s piden a gritos nuestra ayuda y demandan desconsoladamente nuestra atención, aunque por contrapartida rechacen nuestra compañía en algunos casos. Cada adolescente es un mundo, es original, es único; pero, en general, todos tienen unos rasgos comunes.

La relación con sus profesores es vital para que ellos encuentren la motivación, que a veces les flaquea; ese espíritu positivo, que casi siempre les abandona, y que se encuentren acompañados y seguros en el ámbito escolar. Los educadores nos convertimos, en muchos casos, en sus confidentes y consejeros. Los profesionales de la educación, que trabajamos en las etapas educativas con adolescentes, valoramos muchísimo estos preciados momentos.

Nuestros alumnos están construyendo su personalidad y esto les marcará su desarrollo como adultos. Las contestaciones inapropiadas, las actitudes egocéntricas, la dificultad de cumplir las normas, son algunas de las visicitudes que nos encontramos a diario. Por eso, es primordial el apoyo de las familias cuando se presente algún contratiempo. La im-



pulsividad es un rasgo característico que les tenemos que enseñar a gestionar y su encauzamiento conlleva no tomar decisiones imprudentes y, en algunos casos, irracionales. Esa impulsividad puede verse frenada parcialmente por la reflexión. Más que dar constantemente consejos que, muchos de ellos, caerán en saco roto, nos interesa que mediten y consigan aprender extrayendo sus propias conclusiones.

Otra perspectiva de la adolescencia podría ser tomada como un momento especialmente rico para entablar lazos, para desarrollar inquietudes y para fortalecer las relaciones filiales. La adolescencia también es un periodo rebosante de frescura, diversión y espontaneidad. Podemos disfrutar de ellos divirtiéndonos y dejando que nos transmitan un poco de esa «maravillosa locura temporal», llamada adolescencia.

Es el momento crucial para corregir actitudes impropias, para grabar la huella de los valores universales, para crear una consciencia ética educando ciudadanos respetuosos entre sí, con unas actitudes generosas, implicados socialmente con los más desfavorecidos y ayudando al desarrollo de nuestra sociedad.

Los adolescentes se sienten motivados a experimentar. Esto puede generar una creatividad y una curiosidad, sobre todo, que en algunos casos puede llevar a una interpretación inadecuada de ciertas oportunidades que se les puedan presentar.

Los docentes necesitamos conocer a nuestros alumnos más allá de sus resultados escolares. Nuestra empatía como educadores es un elemento primordial. Los vínculos que logremos crear en clase traspasando lo meramente académico pueden marcar los éxitos futuros de nuestros educandos. Un rostro amigo, una palabra oportunamente alentadora, una recriminación coherente y firme pero, a la vez, afectuosa, son elementos necesarios en este proceso.

En nuestros centros, hemos preparado unos planes especiales de acción tutorial para poder atender las necesidades en cada caso. En ellos tratamos temas de interés adaptados a su edad y que, en muchos casos, generan dudas, confusiones o incluso problemas más graves. En estos años, donde se suele empezar a tener conocimiento, contacto o incluso coqueteo con las drogas, el alcohol, las redes sociales, el desarrollo de la propia sexualidad, los cambios físicos y psicológicos que van a sufrir, la autoestima, etc.; consideramos imprescindible tratarlos en las tutorías. También se le añade el hecho que durante estos años deberán realizar dos tomas de decisiones sobre su futuro académico que son de vital importancia. Realizarlas en los momentos de su vida donde presentan la mayor cantidad de inseguridades es una tarea ardua y difícil. Por



eso, les acompañamos durante el proceso para que sea lo más fluido posible.

La gestión de sus emociones con el resto de los compañeros y compañeras de clase, con los profesores/as y con su propia familia también son algunos de los temas más recurrentes que trabajamos en el aula. La resolución de conflictos es un tema de capital importancia para trabajar con el grupo clase. Les damos pautas para que aprendan a dominar la impulsividad, solucionen problemas de forma adecuada y eliminen la irreflexión de los altercados surgidos en cualquier ambiente. Estos planes de acción tutorial o PAT se diseñan conjuntamente entre los equipos docentes y los gabinetes psicopedagógicos; de esta forma, se consigue realizar un programa completo y evolutivo que adapta los temas a las diferentes edades de nuestro alumnado.

Durante las horas de tutoría realizan actividades guiadas, «apasionados» debates y reciben charlas con expertos sobre diferentes temas para poder realizar un acompañamiento profesional en cada caso. Los tutor@s y profesor@s consideran vitales estos momentos de contacto con sus estudiantes, ya que proporcionan el acercamiento y la empatía necesaria entre ambos. La fluidez de la comunicación, la comprensión y el seguimiento acaban de añadir el colofón final a este proceso.

Los padres y madres, a su vez, podéis reforzar todas aquellas dinámicas generadas en la escuela y abrir debates en el ámbito familiar para ofrecer a vuestros hij@s una visión personal sobre los diferentes temas. Nosotros, desde el respeto de la idiosincrasia de cada familia, acompañamos a nuestros alumnos basándonos en la adquisición de los valores humanos universales y cristianos.